

pueblos, se expresaba en acciones de caridad y de justicia, que ofrecían remedio a los necesitados en el hospital, el hospicio, la casa de expósitos, la casa de recogidas, el seminario, el colegio de infantes, los montepíos y pósitos para remedio de la usura, y las limosnas ocasionales para los pobres, los presos o los damnificados. Las fundaciones de Belluga demuestran, indirectamente, lo mucho que podía hacerse con las pingües rentas eclesiásticas del Antiguo Régimen, cuando surgían hombres inteligentes y emprendedores, con una fe religiosa comprometida con las necesidades del prójimo.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

M.^a JULIA DE EGUILLOR, *Fidelidad y libertad. María José Sirera Oliag. Vida y Antología*, Ayuntamiento de La Zaida (Zaragoza) 2000, 339 pp.

El libro que presento es atípico. Reconstruye la trayectoria vital de una mujer que, convencida de que Dios guiaba sus pasos, orientó por rumbos bien diversos su vida en medio del torbellino de la crisis postconciliar, en la España que va desde finales de los sesenta a principios de los ochenta. Es un conjunto de recuerdos y textos de la protagonista, enriquecido con algunas aportaciones testimoniales de quienes la conocieron.

Lo más fácil es recoger su periplo externo. A él se dedica la primera parte de esta obra. M.^a José nació en Valencia en 1934 en el seno de una familia acomodada. Estudió en el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón y comenzó su primer año de universidad. Tras él ingresó en el Noviciado de las Esclavas en 1952. Finalizado el noviciado, en 1955 retomó sus estudios de Geografía e Historia en la Universidad de Barcelona, que coronó con la tesina de Licenciatura, dirigida por Vicens Vives: «Obreros en Barcelona: 1900-1910», trabajo que la impactó. Finalizada la carrera pasa un año (1959-1960) en Roma para prepararse a sus votos perpetuos. Pensó en este tiempo hacerse Hermanita de Foucauld, aunque la disuadieron la constatación de que estas religiosas están con los pobres, pero no trabajan como ellos y la promesa de que, en las Esclavas, podría realizar sus ideales. Dedicó luego tres años a trabajar en el Secretariado de vocaciones. A partir de 1963 sus superiores le encargaron que realizase su tesis doctoral, que finalizó en 1967. Ya doctora, podía ser Directora del Colegio Mayor Azaila, que las Esclavas acababan de abrir en Zaragoza. En el bienio 1968-1970 se gestará su crisis de conciencia. Los años del postconcilio en la España del régimen de Franco provocaron preguntas radicales a muchos cristianos. A M.^a José volvió a asediarse el deseo de trabajar como obrera. En correspondencia amplia y sincera con su Superiora General llegó a la decisión, dolorosa pero generadora de paz para ella, de que debía dejar la Congregación.

Comenzó una etapa nueva trabajando como obrera en el barrio El Picarral, en la misma Zaragoza, donde había jesuitas obreros, encargados de dos parroquias. Fueron cuatro años también dolorosos: ni su salud ni su talante le permitieron continuar allí. Ocupó en curso 1974-1975 en el pueblo zaragozano de La Zaida, cuyo ayuntamiento gestionó la enseñanza de sus niños para evitar que tuvieran que trasladarse treinta kilómetros por mala carretera para llegar al próximo centro escolar. Cuando

finalizó allí su contrato volvió a la casa familiar en Valencia. Sus últimos años están marcados por tensiones con parte de su familia, por intentos de servir a los pobres (para ello se afilió al PSOE) y por serios problemas de salud que aceleran su muerte en 1982, cuando tenía sólo cuarenta y siete años.

La segunda parte del libro la forma fundamentalmente una amplia antología de escritos de M.^a José, precedidos por un informe del profesor José M.^a Díaz Moreno, SJ (Comillas-ICADE), y seguidos por unos testimonios de quienes conocieron directamente a la protagonista. Sus escritos son fundamentalmente tres textos publicados y muchos más inéditos: reflexiones personales, correspondencia a diversos destinatarios, entre los que destaca su director espiritual en los años más difíciles, el P. Ángel Rovira, SJ. Otra parte importante de esta correspondencia es la mantenida con su Madre General que culminó con su salida de las Esclavas. Junto a esto, un amplio apartado de poesías en las que reflejaba sus sentimientos y retazos de sus Diarios personales de los últimos seis años de su vida.

El P. Díaz Moreno opina que es en los Diarios donde se encuentra lo más impresionante de estas páginas. Coincido con su opinión. Aflora en ellos un sentido religioso hondo, que late también en todos sus escritos: sus cartas se convierten con frecuencia en oración. Los fracasos acumulados desde que dejó de ser monja no la hicieron abandonar su ideal, de motivación claramente religiosa, aunque se plasma en estructuras políticas. Por eso ella vivió una perenne soledad, incluso con quienes compartían sus ideales (en buena parte por esto dejó El Picarral) y con su madre y parte de sus hermanos. Con el corazón partido escribe a veces unas líneas que permiten adivinar lo hondo de su dolor, su firmeza y su ternura.

Piensa también el profesor Díaz Moreno que todas estas páginas describen, quintaesenciada, la crisis de la vida religiosa en la España de los sesenta y setenta. Sin duda es así y esto es, a mi juicio, lo que da más valor a la obra. Estas páginas nos permiten acercarnos, en primera persona, al distanciamiento entre visiones de la fe y la vida consagrada que no llegaron a entenderse y produjeron una hemorragia de vidas y energías, de la que no se ha recuperado aún la Iglesia española, aunque hoy haya desaparecido la tensión. La calidad humana y espiritual de la protagonista y la sinceridad desgarradora con la que se expresa nos permiten entender los motivos hondos de una crisis. No hay muchas obras como ésta y por eso su valor aumenta.

Un detalle final: esta biografía y antología la ha editado el Ayuntamiento de La Zaida. En este pueblo pasó M.^a José un curso. Es expresivo que las instituciones con las que ella estuvo más en contacto —las Esclavas y la Compañía de Jesús— no se hayan interesado por estos papeles. Han salido a la luz pública gracias a la ayuda económica de este ayuntamiento y al tesón de dos amigas de M.^a José. Su relación con ella y su participación tangencial en lo hondo de este conflicto les permiten no hacer juicios de valor: presentan lo que hubo. No hace falta más: no se trata de condenar a ninguna de las partes en conflicto: ambas acertaron, ambas se equivocaron, ambas pretendieron ser fieles y ambas sufrieron. Ella fue fiel a su intuición y sólo la salud y la falta de comprensión le impidieron llevar a cabo sus sucesivos proyectos concretos, manteniendo siempre intacto su ideal. Al editar este libro, la autora nos hace el favor de conservar un testimonio imprescindible: los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.